

Distribuir el liderazgo educativo:

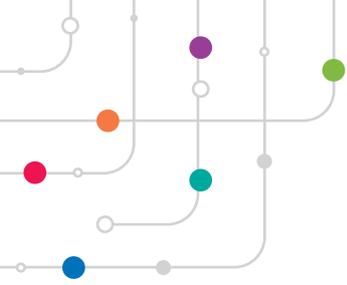
Claves e ideas para hacerlo realidad



Distribuir el liderazgo educativo: Claves e ideas para hacerlo realidad

Wilson Acosta Valdeleón
Edwin Rodríguez Trochez





Autoría

Wilson Acosta Valdeleón

- Doctor en Educación
- Director del Centro de Liderazgo y Excelencia Docente CLED de la Universidad de La Salle

Edwin Rodríguez Trochez

- Magíster en Docencia por la Universidad de La Salle
- Líder de la investigación del Centro de Liderazgo y Excelencia Docente CLED de la Universidad de la Salle

Distribuir el liderazgo educativo: Claves e ideas para hacerlo realidad

© 2025 Universidad de La Salle
Vicerrectoría Académica
Vicerrectoría de Investigación y Transferencia
Centro de Liderazgo y Excelencia Docente CLED
Bogotá – Colombia

Impreso por
Impreso en Colombia - *Printed in Colombia*

Depósito legal
ISBN:

Dirección editorial, Nelly Vargas Camargo
Diseño y diagramación, Sebastián Ortiz
Ilustración de cubierta, Fredy Murillo
Diseño de cubierta, Sebastián Ortiz
Ilustración, © Unsplash



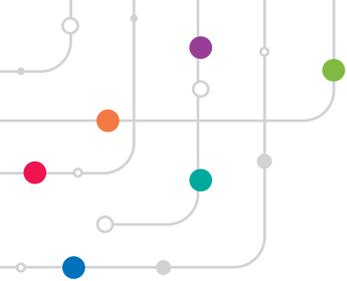
Presentación

La situación de la educación básica a nivel mundial sigue siendo crítica, enfrentando desafíos significativos en términos de acceso, calidad y equidad. Aunque el 90 % de los niños están matriculados en primaria, 244 millones de niños y jóvenes continúan fuera del sistema educativo (UNESCO, 2023). A pesar de la alta tasa de matrícula, la calidad del aprendizaje sigue siendo uno de los principales problemas globales. Los resultados del informe PISA 2022 revelan que más del 50 % de los estudiantes de 15 años en países de ingresos bajos y medios no alcanzan los niveles básicos en lectura, matemáticas y ciencias (OECD, 2022). Este rezago en el aprendizaje refleja problemas como la falta de recursos, una infraestructura deficiente y la desigualdad social, que afectan a millones de estudiantes alrededor del mundo. En este contexto, el Objetivo de Desarrollo Sostenible 4 de la ONU, que busca garantizar una educación inclusiva, equitativa y de calidad para todos, sigue siendo un reto global, especialmente en América Latina, donde las disparidades educativas son marcadas.

En América Latina, los problemas educativos son aún más pronunciados, con una deserción escolar alarmante y resultados de aprendizaje inferiores en comparación con otras regiones. Aunque el 90 % de los niños inician la educación primaria, solo el 59 % logra completar la secundaria, con grandes diferencias entre los más ricos y los más pobres (UNESCO, 2023). La pandemia de COVID-19 exacerbó esta situación al imponer cierres escolares de hasta 70 semanas, las más largas del mundo, lo que resultó en pérdidas de aprendizaje equivalentes a un año escolar completo (Banco Mundial, 2022). Más del 50 % de los estudiantes en la región no alcanzan los niveles básicos en lectura y matemáticas (PISA, 2022), y la deserción escolar supera el 40 %, afectando particularmente a poblaciones rurales e indígenas (UNICEF, 2023). La inversión en educación sigue siendo insuficiente, con un gasto anual por estudiante de apenas 2600 dólares en secundaria, lo que resalta la necesidad de políticas educativas más inclusivas y financiamiento sostenible (BID, 2023).

En América Latina, la educación se ve profundamente afectada por factores demográficos, migratorios y tecnológicos, que inciden en su calidad y accesibilidad. Según las proyecciones de las Naciones Unidas (2023), la población de la región seguirá creciendo, especialmente en países con altas tasas de natalidad como en América Central y el Caribe. Además, la migración interna e internacional ha tenido un impacto significativo en los sistemas educativos de la región. Con más de 280 millones de personas viviendo fuera de su país de origen a nivel mundial, América Latina experimenta un notable aumento en los flujos migratorios intrarregionales. Países como Colombia, México y Chile han visto un incremento de migrantes, especialmente provenientes de Venezuela, lo que ha puesto una presión adicional sobre las infraestructuras educativas (CEPAL, 2023).

Para abordar estos desafíos, las estrategias educativas de carácter sistémico son esenciales. Los ministerios de educación deben formular políticas adaptativas y responsables, mientras que los líderes locales y rectores deben asegurar una implementación efectiva a nivel regional y escolar. Los maestros deben recibir formación continua y contar con los recursos adecuados, y los



padres y estudiantes deben ser incluidos en los procesos de toma de decisiones. La colaboración entre los actores educativos es clave para cerrar las brechas de aprendizaje y promover una educación equitativa para todos. Según el *Global Education Monitoring Report* (GEM Report) 2024/2025, el liderazgo distribuido es una de las estrategias clave para mejorar la calidad educativa, ya que promueve la colaboración entre directores, docentes, estudiantes, padres y comunidades educativas. Este enfoque reconoce que el liderazgo no reside solo en una figura central, sino que es una responsabilidad compartida (UNESCO, 2024).

La Universidad de La Salle, de Bogotá, ha asumido un rol activo en este proceso de transformación educativa. En colaboración con EDECSA, el Centro de Liderazgo y Excelencia Docente CLED llevó a cabo un estudio sobre liderazgo distribuido en Colombia, con el objetivo de enriquecer el GEM Report 2024/2025 que realiza la UNESCO. Este estudio analiza cómo el liderazgo distribuido, que fomenta la colaboración entre directores, docentes, estudiantes y otros actores de la comunidad educativa, puede implementarse de manera efectiva en las instituciones colombianas. El estudio no solo proporciona un análisis de la situación educativa, sino que también ofrece claves e ideas explícitas sobre cómo cada actor involucrado puede contribuir al liderazgo educativo. De esta forma, se busca materializar el liderazgo distribuido, mejorando la calidad educativa y el aprendizaje de los estudiantes.

Inspirado en este trabajo, el CLED de la Universidad de la Salle presenta el libro *Distribuir el liderazgo educativo: Claves e ideas para hacerlo realidad*, que presenta seis claves y seis actores fundamentales para implementar este enfoque de liderazgo. El libro ofrece ideas prácticas para que los ministros, líderes locales, rectores, maestros, estudiantes y padres de familia puedan ejercer su liderazgo dentro del sistema educativo, promoviendo un enfoque colaborativo y compartido. Este texto pretende ser una herramienta estratégica para fomentar diálogos y procesos de formación sobre liderazgo distribuido, contribuyendo a crear una cultura de colaboración que impacte positivamente la calidad educativa.

Adherimos a Óscar Maureira Cabrera, experto en liderazgo distribuido, cuando afirma que este “no solo responde a los desafíos contemporáneos, sino que implica un compromiso colectivo de todos los actores educativos, que trabajan juntos para transformar los sistemas educativos y asegurar que el liderazgo se ejerza de manera democrática y colaborativa, con un impacto positivo en la equidad y el aprendizaje de los estudiantes” (Maureira Cabrera, 2024). Esperamos que este libro sea una herramienta valiosa para mejorar la calidad y pertinencia de la educación que reciben los niños, las niñas y los jóvenes en América Latina. Al ofrecer claves prácticas para implementar el liderazgo distribuido, buscamos contribuir a la construcción de sistemas educativos más inclusivos y colaborativos. Confiamos en que las ideas presentadas aquí inspiren a todos los actores educativos a trabajar juntos por una educación más equitativa y adaptada a las necesidades del siglo XXI.

Hno. Cristhian James Díaz Meza.

Visitador del Distrito Lasallista de Bogotá.



Índice

○ Presentación	3
Introducción	6
○ Cómo leer y usar este libro	7
○ Primera parte	
1. El liderazgo escolar distribuido: conceptos y delimitaciones	9
1.1. Lo que el liderazgo distribuido no es	10
2. Todos somos líderes educativos	10
2.1. Liderazgo distribuido: todos los actores como líderes del sistema educativo	10
○ Segunda parte	
Clave 1. Crear conciencia frente a la necesidad de distribuir el liderazgo	15
Clave 2. Construir alianzas para promover la distribución del liderazgo	22
Clave 3. Diseñar políticas	29
Clave 4. Formarnos en liderazgo distribuido	36
Clave 5. Investigar e innovar	43
Clave 6. Evaluar y hacer seguimiento	50
○ Bibliografía	57



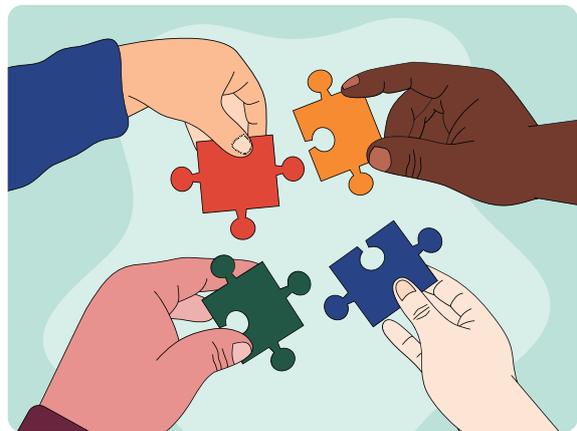
Introducción

El **liderazgo distribuido** emerge como un enfoque transformador para enfrentar los desafíos de la educación contemporánea, particularmente en América Latina, donde las brechas en calidad, equidad y acceso aún persisten. Este modelo no se centra en la figura de un líder único, sino en la construcción de **redes de colaboración** en las que diferentes actores asumen roles estratégicos, compartiendo responsabilidades y compromisos hacia metas comunes. En este contexto, este libro se suma al esfuerzo global liderado por la UNESCO, en el marco del informe GEM Report 2024/2025, para reflexionar sobre el impacto del liderazgo distribuido en los sistemas educativos de la región. Nuestra contribución busca enriquecer esta conversación a través de un **marco conceptual y práctico** que articula **seis claves** fundamentales y destaca el papel de **seis actores** esenciales en su implementación.

Las seis claves que guían esta propuesta –crear conciencia, construir alianzas, diseñar políticas, formarnos, investigar e innovar, y evaluar y hacer seguimiento– constituyen pilares para el desarrollo de un liderazgo distribuido efectivo. Estas claves no son pasos lineales, sino dinámicas interrelacionadas que requieren un trabajo simultáneo y articulado. Por su parte, los seis actores identificados –ministros, líderes locales de educación, directores escolares, maestros, estudiantes y padres de familia– representan un ecosistema educativo en el que cada uno aporta perspectivas y capacidades únicas. Juntos, estos elementos buscan fortalecer las es-

tructuras educativas para enfrentar desafíos locales y globales, desde la inclusión y la ciudadanía hasta la integración de enfoques STEM.

Inspirado por la agenda propuesta por la UNESCO, este libro no solo explora el concepto del liderazgo distribuido, sino que ofrece estrategias prácticas y casos concretos para implementarlo en diversos contextos educativos. A través de un enfoque interdisciplinario, se destacan experiencias significativas que evidencian cómo la colaboración entre actores y el uso de las seis claves han transformado realidades educativas. De este modo, se presenta una guía que no solo invita a reflexionar, sino también a actuar, construyendo una visión colectiva de liderazgo que responda a las necesidades de la región.



Finalmente, el propósito de esta obra es invitar a los diferentes actores del sistema educativo a ser protagonistas en la construcción de un liderazgo distribuido que promueva la sostenibilidad, la equidad y la innovación en la educación. Al sumar esfuerzos, esperamos contribuir a que las comunidades educativas de América Latina se conviertan en es-



pacios de aprendizaje que empoderen a todas las personas para alcanzar su máximo potencial. Este libro, entonces, no es solo una respuesta al llamado de la UNESCO, sino también una apuesta por una región más equitativa y cohesionada, construida desde la fuerza transformadora de la educación.

Cómo leer y usar este libro

Este libro está diseñado como una **herramienta práctica** para transformar la manera como entendemos y aplicamos el liderazgo en las instituciones educativas. Su estructura, basada en seis claves fundamentales –crear conciencia, construir alianzas, diseñar políticas, formarnos, investigar e innovar, y evaluar y hacer seguimiento–, ofrece una guía clara y progresiva que puede adaptarse a diversos contextos educativos. Sugerimos que los lectores lo aborden **no como un texto lineal, sino como un mapa** donde cada clave representa un punto de entrada. Dependiendo de las necesidades y prioridades de cada institución, es posible iniciar por cualquier clave y explorar las conexiones con las demás.

Para maximizar el impacto, recomendamos que este libro se lea de manera colaborativa. Inviten a directivos, maestros, estudiantes y padres a formar grupos de estudio o círculos de discusión donde puedan reflexionar sobre cada capítulo y adaptar las estrategias propuestas a las realidades de su institución. Este enfoque participativo no solo fortalece la comprensión del liderazgo distribuido, sino que también comienza a practicarlo desde el proceso de lectura, al promover el intercambio de ideas y la construcción conjunta de soluciones.

El libro incluye herramientas prácticas como guías de acción, casos de estudio y preguntas para la reflexión, diseñadas para ser implementadas directamente en las escuelas. Por ejemplo, al explorar la clave de “construir alianzas”, se propone un conjunto de pasos para identificar socios estratégicos y fortalecer vínculos entre actores educativos. Estas herramientas pueden utilizarse en talleres, reuniones de planeación y sesiones de formación para activar procesos de cambio y promover la participación de todos los actores. El objetivo es que cada lector no solo entienda el concepto de liderazgo distribuido, sino que encuentre formas concretas de aplicarlo en su contexto.

Finalmente, sugerimos que el uso de este libro sea un proceso continuo y flexible. A medida que los equipos educativos implementen las estrategias y evalúen sus avances, pueden volver al texto para buscar nuevas ideas, ajustar enfoques y compartir sus aprendizajes. De este modo, este libro se convierte en un recurso vivo, capaz de acompañar a las instituciones educativas en su camino hacia un liderazgo más inclusivo, colaborativo y transformador. La clave está en asumir el liderazgo no como un destino, sino como un proceso colectivo en constante construcción.



PRIMERA
PARTE



1. El liderazgo escolar distribuido: conceptos y delimitaciones

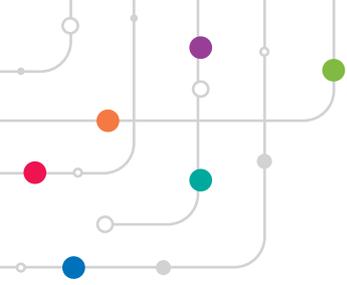
El liderazgo escolar distribuido es una perspectiva que redefine la manera como entendemos el ejercicio del liderazgo en las instituciones educativas. Lejos de centrarse exclusivamente en una figura única, como el director o rector, esta visión promueve la **distribución de responsabilidades**, la colaboración entre múltiples actores y el aprovechamiento de las capacidades colectivas para alcanzar objetivos comunes. Según James Spillane (2006), el liderazgo distribuido es un marco que se centra en las **interacciones entre líderes, seguidores y contextos situacionales**. Desde esta perspectiva, el liderazgo no reside únicamente en las personas, sino también en las prácticas y relaciones que emergen en una comunidad educativa.

David McBeath, por su parte, destaca que el liderazgo distribuido es una respuesta a las complejidades crecientes de la educación contemporánea. Frente a desafíos como la equidad, la inclusión y la innovación, ningún líder individual puede abordar todas las demandas de manera efectiva. McBeath argumenta que distribuir el liderazgo permite movilizar el talento colectivo de la comunidad educativa, fomentando la corresponsabilidad y el empoderamiento. En este sentido, el liderazgo distribuido se convierte en una **estrategia no solo para gestionar de mejor manera las instituciones, sino para construir culturas escolares más inclusivas y resilientes**.

Alma Harris complementa esta visión al subrayar el impacto positivo del liderazgo distribuido en la mejora de los aprendizajes de los estudiantes. Para Harris, este enfoque crea condiciones en las que docentes, estudiantes y familias participan activamente en los procesos de toma de decisiones y en la implementación de cambios significativos. La autora enfatiza que el liderazgo distribuido no es un reparto arbitrario de tareas, sino un modelo intencional y estratégico que requiere confianza, comunicación efectiva y un compromiso genuino con la construcción de relaciones horizontales. Así, el **liderazgo distribuido no solo descentraliza el poder, sino que también construye comunidades de práctica donde el aprendizaje es continuo**.



“El liderazgo escolar distribuido promueve la distribución de responsabilidades, la colaboración entre múltiples actores y el aprovechamiento de las capacidades colectivas para alcanzar objetivos comunes”.



Desde una perspectiva latinoamericana, Óscar Julio Maureira Cabrera aporta una visión contextualizada que resalta la importancia de adaptar el liderazgo distribuido a las realidades socioculturales de la región. Maureira argumenta que este modelo debe considerar las desigualdades estructurales, la diversidad cultural y las dinámicas de poder inherentes a los sistemas educativos en América Latina. En este sentido, el **liderazgo distribuido** no puede ser una simple transferencia de un modelo anglosajón, sino que debe ser **reinterpretado y resignificado** para responder a las necesidades específicas de cada comunidad educativa.

1.1. Lo que el liderazgo distribuido no es

Es importante aclarar lo que no representa el liderazgo distribuido, para evitar malentendidos o implementaciones superficiales. En primer lugar, el liderazgo distribuido no es una abdicación de responsabilidades por parte del líder formal, como el director o rector. Aunque promueve la participación de múltiples actores, este modelo requiere que el líder formal desempeñe un papel crucial como facilitador, mentor y coordinador.

Tampoco es una simple delegación de tareas. Distribuir liderazgo implica compartir no solo actividades, sino también autoridad, influencia y toma de decisiones. La delegación, por el contrario, suele mantener estructuras jerárquicas y una relación vertical entre quien asigna las tareas y quien las ejecuta.

Además, el liderazgo distribuido no es un enfoque espontáneo o carente de estructura. Si bien fomenta la flexibilidad y la adaptabilidad, este modelo requiere una planificación estratégica, sistemas de comunicación efectivos y un compromiso claro con los valores y objetivos compartidos.

Finalmente, no debe interpretarse como una solución rápida o una fórmula única. Implementar el liderazgo distribuido es un proceso complejo que demanda tiempo, reflexión y aprendizaje constante. Su éxito depende de la voluntad de los actores educativos para construir relaciones de confianza, enfrentar tensiones y asumir la corresponsabilidad como un principio rector.

2. Todos somos líderes educativos

2.1. Liderazgo distribuido: todos los actores como líderes del sistema educativo

Desde la perspectiva del liderazgo distribuido, cada actor del sistema educativo se concibe como un líder en su ámbito de acción. Este enfoque rompe con la visión jerárquica tradicional, que reserva el liderazgo para posiciones de autoridad formal, y lo redefine como una práctica colectiva donde las responsabilidades se comparten y las contribuciones de todos los participantes son fundamentales. Al reconocer a cada uno como líder, se fortalece la corresponsabilidad y se genera un compromiso conjunto hacia el logro de metas educativas comunes.

“Desde la perspectiva del liderazgo distribuido, cada actor del sistema educativo se concibe como un líder en su ámbito de acción”.



1

Ministros de educación: como máximos responsables de las políticas educativas, ejercen su liderazgo al establecer marcos normativos, definir prioridades nacionales y garantizar la asignación adecuada de recursos. Sin embargo, desde el liderazgo distribuido, su papel no se limita a dirigir, sino a **escuchar, articular y promover sinergias entre diversos sectores**. Son líderes que inspiran cambios estructurales y facilitan procesos participativos que alineen las políticas con las necesidades reales de las comunidades educativas.



2

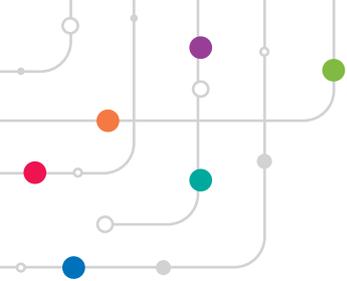
Líderes locales de educación: como responsables de la implementación de las políticas en los contextos regionales y locales, lideran desde la proximidad. Su liderazgo distribuido se manifiesta en la capacidad de **construir alianzas con directivos, maestros y comunidades**, adaptando las estrategias nacionales a las particularidades de sus territorios. Estos actores no solo gestionan, sino que movilizan recursos humanos, tecnológicos y financieros para garantizar que las transformaciones educativas sean sostenibles e inclusivas.



3

Directivos escolares: tienen un papel central en la práctica del liderazgo distribuido, ya que son quienes articulan los esfuerzos de todos los actores dentro de las instituciones educativas. Más que ser los únicos responsables del éxito escolar, son facilitadores que impulsan el trabajo en equipo, delegan responsabilidades estratégicas y promueven una cultura de aprendizaje colaborativo. Desde esta perspectiva, el directivo no controla, sino que **empodera a su comunidad para co-crear soluciones a los desafíos educativos**.





4

Maestros: a menudo considerados los implementadores directos de las políticas educativas, se convierten en líderes desde su labor pedagógica y su capacidad de influir en el desarrollo integral de los estudiantes. En un modelo de liderazgo distribuido, los docentes no solo son responsables de la enseñanza, sino que también **participan en la toma de decisiones institucionales, lideran proyectos pedagógicos y contribuyen al diseño de estrategias innovadoras**. Su experiencia y cercanía con los estudiantes los posicionan como agentes clave en la transformación educativa.



5

Estudiantes: lejos de ser simples receptores del proceso educativo, también son líderes desde el enfoque distribuido. Su participación activa en la **construcción de comunidades escolares más inclusivas**, en la representación de sus intereses y en la co-creación de iniciativas que impacten su aprendizaje, los convierte en agentes de cambio. Cuando se les otorgan espacios de liderazgo, los estudiantes desarrollan habilidades como la toma de decisiones, la responsabilidad y el trabajo en equipo, fundamentales para su desarrollo personal y profesional.



6

Padres de familia: son líderes en su rol de primeros educadores y como aliados estratégicos de las escuelas. Desde el liderazgo distribuido, su participación va más allá de asistir a reuniones escolares; se les invita a ser parte activa en la definición de proyectos, en el seguimiento del aprendizaje de sus hijos y en la **construcción de una comunidad educativa sólida**. Su perspectiva como miembros de la comunidad amplía la visión de la escuela y enriquece los procesos de toma de decisiones.

En conjunto, estos actores, al ser reconocidos como líderes desde sus respectivas posiciones, constituyen un sistema educativo más inclusivo, dinámico y efectivo. El liderazgo distribuido les permite colaborar en red, potenciando sus capacidades individuales para generar cambios profundos y sostenibles en la educación.





“Los estudiantes desarrollan habilidades como la toma de decisiones, la responsabilidad y el trabajo en equipo, fundamentales para su desarrollo personal y profesional”.



S E G U N D A
P A R T E



Crear conciencia frente a la necesidad de distribuir el liderazgo

Los diferentes actores de la sociedad civil entienden que el liderazgo es una capacidad humana que potencia los procesos de aprendizaje y mejora educativa.

El liderazgo escolar es un motor esencial para el aprendizaje y la mejora educativa, pero su verdadero impacto solo puede alcanzarse cuando todos los actores de la sociedad civil comprenden su importancia y adoptan una postura activa en su promoción. **Crear conciencia** sobre este tema no es solo un objetivo educativo, sino una **necesidad estratégica** para **transformar la educación desde sus cimientos**. Los ministerios de educación, los líderes locales de educación, los directivos escolares, los docentes, los estudiantes y las familias deben entender que el liderazgo no es un privilegio de unos pocos, sino una capacidad humana universal que puede ser cultivada y distribuida para maximizar el potencial colectivo.

Esta necesidad de concienciar va más allá de las comunidades escolares: debe permear la opinión pública y convertirse en un tema prioritario en la agenda social. Los medios de comunicación, las organizaciones no gubernamentales, las empresas y otros sectores de la sociedad tienen un papel fundamental en visibilizar cómo el liderazgo educativo impacta directamente en la formación de ciudadanos críticos, en la equidad social y en el desarrollo sostenible. Es imperativo generar debates, campañas de sensibilización y espacios de reflexión que muestren casos reales donde el liderazgo ha sido un catalizador de cambios significativos en escuelas y comunidades. Sin una comprensión amplia y compartida, las iniciativas de liderazgo corren el riesgo de quedar aisladas y perder su potencial transformador.

Concienciar a todos los actores no es un esfuerzo aislado, sino un compromiso colectivo que requiere estrategias concretas y sostenidas. Se necesitan alianzas entre gobiernos, escuelas y sociedad civil para construir una narrativa común que valore el liderazgo como un pilar del progreso educativo. Además, involucrar a la opinión pública fortalece la legitimidad de las políticas e iniciativas en esta área, movilizando recursos y generando apoyo sostenido. Solo cuando todos, desde un padre de familia hasta un alto funcionario gubernamental, reconozcan el poder del liderazgo escolar, podrán consolidarse comunidades educativas más fuertes, participativas e innovadoras.

Idea 1

Ministerios

Organizar campañas nacionales de sensibilización sobre la importancia del liderazgo escolar como eje de transformación educativa, utilizando medios de comunicación masiva.



Campaña nacional titulada *Liderazgo escolar: Transformemos la educación juntos.*



El ministerio de educación lanza una campaña en televisión, radio y redes sociales que incluye testimonios de directores, docentes y estudiantes que han liderado proyectos exitosos en sus instituciones. En un spot televisivo, se muestra cómo una directora en una zona rural fortaleció la convivencia escolar mediante prácticas de liderazgo distribuido. Paralelamente, se crean pódcasts con expertos que explican cómo el liderazgo impulsa mejoras en la calidad educativa.



Idea 2



Líderes locales de educación

Realizar talleres regionales con comunidades educativas para discutir cómo el liderazgo impacta los procesos de aprendizaje y mejora escolar.

Taller regional titulado *El liderazgo que transforma comunidades escolares.*



Un grupo de líderes locales de educación organiza talleres presenciales en los municipios, donde equipos directivos, docentes y representantes de estudiantes trabajan en dinámicas, como análisis de casos y resolución de problemas. En el taller, los participantes comparten cómo pequeñas acciones de liderazgo han generado impacto, como implementar proyectos de lectura o mediación escolar. Al final, los asistentes diseñan estrategias adaptadas a sus contextos locales.

Idea 3



Directores escolares

Liderar charlas con el equipo docente y los estudiantes, compartiendo ejemplos concretos de cómo el liderazgo positivo ha generado cambios en la institución.

Charla inspiradora con el tema *Mi experiencia liderando cambios positivos.*



Un director escolar organiza una charla durante una jornada pedagógica, donde narra cómo logró aumentar la participación de las familias en actividades escolares mediante comités de liderazgo. Comparte resultados tangibles, como el aumento del 30 % en asistencia a reuniones de padres y la mejora del rendimiento académico gracias a su involucramiento. Termina motivando al equipo docente a identificar áreas donde ellos pueden ejercer liderazgo.

Idea 4



Docentes

Desarrollar actividades en el aula que resalten a líderes históricos o actuales que hayan impulsado transformaciones significativas.



Proyecto en el aula: *Líderes que marcaron la historia.*



Un docente de ciencias sociales diseña una actividad donde los estudiantes investigan sobre líderes como Nelson Mandela o Malala Yousafzai. Los estudiantes presentan sus hallazgos en una galería de líderes, explicando cómo sus acciones transformaron sus comunidades. El docente conecta esto con la realidad escolar, invitándolos a identificar problemas en su entorno y a proponer soluciones lideradas por ellos.



Idea 5



Estudiantes

Organizar debates o exposiciones sobre cómo pueden ejercer liderazgo en sus entornos escolares y comunitarios.



Tema inspirador para el debate:
¿Cómo puede el liderazgo juvenil transformar nuestra escuela?



Los estudiantes se organizan en equipos para debatir temas como *El impacto del liderazgo en la convivencia escolar* o *¿Deberían los estudiantes tener más roles de liderazgo en las decisiones institucionales?* Un grupo expone los beneficios de liderar campañas ambientales, mientras otro plantea la importancia de mediar conflictos en el aula. Al final, el equipo con la propuesta más innovadora lidera un proyecto escolar.



Idea 6



Padres de familia

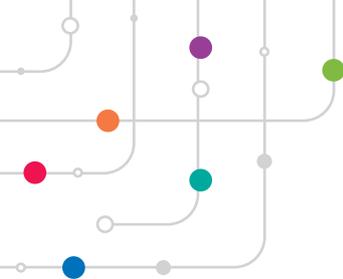
Participar en foros sobre liderazgo escolar y cómo apoyar a sus hijos en el desarrollo de estas habilidades desde casa.



Foro comunitario: *Liderazgo desde el hogar y la escuela.*



La asociación de padres de familia de una institución organiza un foro donde un psicólogo educativo y un director escolar explican cómo los padres pueden fomentar el liderazgo en sus hijos. Durante el evento, se realizan dinámicas donde los padres identifican habilidades de liderazgo en sus hijos y comparten estrategias para potenciarlas, como la asignación de pequeñas responsabilidades en casa.



CLAVE

2

Construir alianzas para promover la distribución del liderazgo

Los diferentes actores articulan esfuerzos a través de diferentes estrategias para aportar al mejoramiento de las capacidades de liderazgo en todos los miembros de la escuela.

La construcción de alianzas es un pilar fundamental para fortalecer el liderazgo en las comunidades escolares. Ningún actor, por sí solo, puede abordar la complejidad de los desafíos educativos actuales; por ello, es crucial articular esfuerzos entre ministerios, líderes locales de educación, directivos, docentes, estudiantes, familias y la sociedad en general. Estas **alianzas** no solo permiten **compartir recursos y conocimientos**, sino que también potencian la capacidad colectiva para **generar soluciones innovadoras y sostenibles**. Al trabajar de manera conjunta, los diferentes actores pueden crear entornos escolares donde el liderazgo no sea exclusivo de unos pocos, sino una práctica compartida y enriquecida por la diversidad de perspectivas y experiencias.

La clave para construir estas alianzas radica en establecer canales de comunicación claros y mecanismos de cooperación efectivos. Esto implica generar espacios de diálogo y colaboración, como redes locales de liderazgo, encuentros interinstitucionales y proyectos conjuntos que involucren a toda la comunidad educativa. Por ejemplo, una alianza entre escuelas, universidades y organizaciones no gubernamentales puede ofrecer programas de formación especializados que beneficien a directivos, docentes y estudiantes. Al tiempo, incluir a las familias en estas iniciativas garantiza un enfoque integral que fortalece el tejido social alrededor de la escuela. Estas sinergias permiten abordar los desafíos desde múltiples frentes y construir una visión compartida sobre el impacto del liderazgo en la mejora educativa.

Además, las alianzas fortalecen la capacidad de innovación y respuesta ante los retos educativos. Cuando los actores trabajan juntos, se amplían las oportunidades para experimentar con nuevas estrategias, evaluar su impacto y ajustar prácticas de forma continua. Esto no solo beneficia a las escuelas directamente involucradas, sino que genera modelos replicables que pueden escalarse a nivel regional o nacional. En este contexto, la colaboración no es un fin en sí misma, sino un medio para empoderar a cada miembro de la comunidad educativa y garantizar que el liderazgo sea un motor de cambio positivo en todos los niveles. Construir alianzas sólidas y sostenidas es, en última instancia, una inversión en el futuro de la educación y en el desarrollo de sociedades más justas y equitativas.

Idea 7



Ministerios

Establecer acuerdos interinstitucionales con universidades y ONG para fortalecer programas de liderazgo escolar.



Acuerdo interinstitucional titulado *Liderazgo escolar para el futuro*.



El ministerio de educación firma un convenio con una universidad líder en pedagogía y una ONG enfocada en innovación social. Juntos desarrollan un programa nacional de capacitación en liderazgo escolar para directores y docentes, utilizando plataformas virtuales y sesiones presenciales. El acuerdo también incluye becas para proyectos de investigación sobre liderazgo en comunidades rurales.



Idea 8



Líderes locales de educación

Coordinar redes locales de liderazgo que conecten a instituciones educativas para compartir buenas prácticas y recursos.

Creación de la red local
Liderazgo que conecta.



Un grupo de líderes locales de educación organiza reuniones trimestrales entre instituciones educativas de la región. Durante las reuniones, se comparten buenas prácticas, como el uso de comités de estudiantes para liderar campañas de convivencia escolar. Además, la red ofrece una plataforma digital donde las escuelas suben recursos y experiencias exitosas en liderazgo.



Idea 9



Directores escolares

Facilitar la colaboración entre diferentes instituciones educativas en la región, para proyectos conjuntos sobre liderazgo.



Proyecto regional colaborativo
Liderazgo en acción.



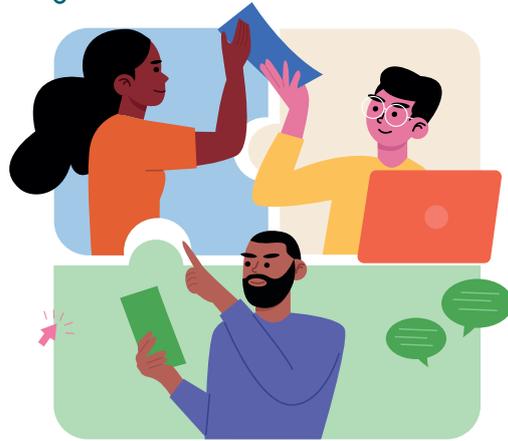
Los directores de cinco escuelas vecinas se reúnen para implementar un proyecto conjunto donde los estudiantes lideran campañas sobre sostenibilidad ambiental en sus comunidades. Cada institución asume una responsabilidad, como organizar talleres, diseñar material educativo o monitorear el impacto. Los directores actúan como mentores para los líderes estudiantiles.

Idea 10



Docentes

Crear comunidades de práctica para intercambiar estrategias sobre cómo fomentar el liderazgo en el aula.



Comunidad de práctica titulada *Docentes líderes, aulas transformadoras*.



Un grupo de docentes de varias instituciones organiza reuniones mensuales para intercambiar estrategias pedagógicas sobre liderazgo en el aula. Por ejemplo, un profesor comparte su experiencia usando proyectos basados en problemas para que los estudiantes asuman roles de liderazgo. Las reuniones incluyen talleres prácticos y reflexiones grupales sobre el impacto de estas metodologías.



Idea 11



Estudiantes

Organizar grupos estudiantiles interinstitucionales para desarrollar proyectos sociales o ambientales que requieran habilidades de liderazgo.



Grupo interinstitucional *Jóvenes líderes por el cambio.*



Estudiantes de tres colegios de la misma localidad se unen para desarrollar un proyecto de reforestación en su comunidad. Cada grupo asume un rol, como planificar las actividades, buscar aliados (como viveros y empresas locales) o gestionar las redes sociales para divulgar la iniciativa. Los encuentros regulares les permiten aprender sobre trabajo en equipo y liderazgo colaborativo.



Idea 12



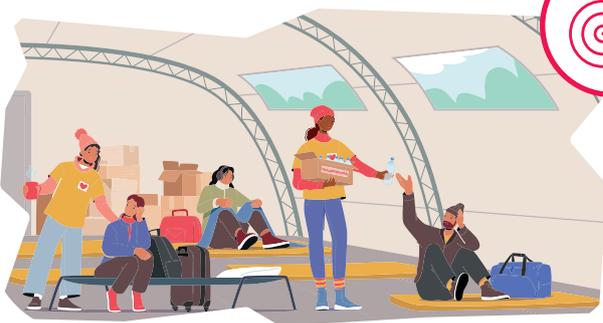
Padres de familia

Formar comités de padres para colaborar con la escuela en actividades de promoción del liderazgo estudiantil.

Comité de liderazgo familiar titulado *Familias que inspiran*.



Un grupo de padres crea un comité en el que colaboran con la escuela para organizar actividades que promuevan el liderazgo estudiantil, como ferias de proyectos y jornadas de voluntariado comunitario. Durante las reuniones, los padres identifican recursos locales, como expertos en liderazgo, que pueden aportar al desarrollo de los estudiantes.



CLAVE 3

Diseñar políticas

Los diferentes actores diseñan, construyen y desarrollan políticas que crean las condiciones de posibilidad para la distribución del liderazgo escolar.

El diseño de políticas es un paso esencial para garantizar que el liderazgo escolar se distribuya de manera efectiva en las comunidades educativas. Para que este liderazgo no quede restringido a unos pocos, es necesario crear marcos normativos y estrategias institucionales que permitan su desarrollo y expansión. Esto implica que los ministerios, líderes locales de educación, directivos escolares, docentes, estudiantes y familias trabajen juntos para formular políticas inclusivas que reconozcan el liderazgo como una capacidad colectiva, capaz de transformar las escuelas y fortalecer los aprendizajes. Estas políticas deben enfocarse en promover la participación activa de todos los actores y en asegurar los recursos necesarios para su implementación.

Diseñar políticas para la distribución del liderazgo **requiere un enfoque participativo y contextualizado**. Los actores educativos deben involucrarse en mesas de trabajo y espacios de diálogo donde puedan identificar las necesidades específicas de sus comunidades y proponer soluciones adaptadas a su realidad. Por ejemplo, una política bien diseñada podría establecer roles específicos de liderazgo para docentes y estudiantes, fomentar la toma de decisiones colaborativas en el consejo escolar o garantizar que las familias tengan voz en las estrategias educativas. Estas medidas no solo distribuyen el liderazgo, sino que también refuerzan la corresponsabilidad en la mejora educativa y promueven un sentido de pertenencia en toda la comunidad escolar.

Además, las políticas de liderazgo escolar deben ser dinámicas y orientadas a la innovación. Es fundamental que incluyan mecanismos de evaluación y ajuste continuo para responder a los cambios en las necesidades educativas. También, deben ser sostenibles, garantizando su impacto a largo plazo mediante el respaldo financiero y técnico adecuado. Los actores educativos y las autoridades gubernamentales deben comprometerse no solo a diseñar estas políticas, sino también a desarrollarlas y monitorearlas con rigor. Solo a través de políticas sólidas y articuladas podrán crearse las condiciones necesarias para que el liderazgo escolar sea un motor de cambio profundo y duradero, capaz de transformar las escuelas en espacios de aprendizaje, equidad e innovación.

Idea 13

Ministerios

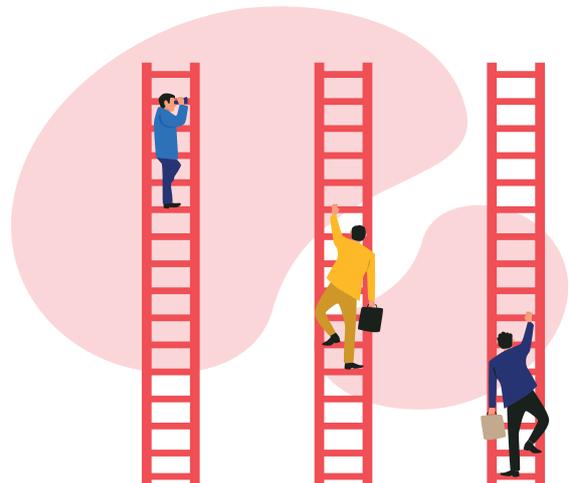
Redactar políticas marco que prioricen el desarrollo del liderazgo escolar en los planes nacionales de educación.



Política marco titulada *Liderazgo escolar para la calidad educativa.*



El ministerio de educación redacta una política nacional que establece el liderazgo escolar como prioridad en los planes de desarrollo educativo. La política incluye la obligatoriedad de capacitar a los directivos docentes en liderazgo distribuido y asignar recursos específicos para programas que promuevan el liderazgo en escuelas rurales. Además, plantea metas de mediano y largo plazo para evaluar el impacto de estas iniciativas.



Idea 14



Líderes locales de educación

Diseñar incentivos para las escuelas que implementen prácticas innovadoras en liderazgo escolar.

Programa de incentivos
Innovar para liderar.



Un grupo de líderes locales de educación lanza un concurso para identificar y premiar escuelas que implementen prácticas innovadoras de liderazgo, como el desarrollo de proyectos interdisciplinarios liderados por estudiantes. Las escuelas ganadoras reciben recursos adicionales y certificaciones oficiales, fomentando una cultura de innovación y liderazgo en la región.

Idea 15



Directores escolares

Formular políticas internas que promuevan la participación de todos los miembros de la comunidad educativa en decisiones clave.

Política interna de participación inclusiva.



Un director escolar establece una política institucional que garantiza la inclusión de docentes, estudiantes y padres en los comités de planeación de actividades escolares. La política incluye reuniones periódicas para tomar decisiones conjuntas sobre proyectos clave, como mejoras en infraestructura o programas de convivencia, asegurando que todos los actores tengan voz y voto.



Idea 16



Docentes

Participar en mesas de trabajo para proponer lineamientos que fortalezcan el liderazgo distribuido en la escuela.



Mesa de trabajo para el liderazgo distribuido.



Un grupo de docentes participa en un espacio organizado por la institución donde proponen lineamientos para distribuir roles de liderazgo dentro de la escuela. Por ejemplo, se establece que cada docente lidere un proyecto transversal, como educación socioemocional o sostenibilidad ambiental, con el apoyo de estudiantes y padres.

Líderes de proyectos escolares



Idea 17



Estudiantes

Contribuir con propuestas al gobierno escolar sobre cómo mejorar el liderazgo en actividades académicas y extracurriculares.



Propuestas al gobierno escolar.



Un grupo de estudiantes presenta un documento al gobierno escolar con propuestas para fomentar el liderazgo en la escuela, como la creación de un consejo estudiantil ampliado que tome decisiones sobre actividades extracurriculares. En su propuesta, detallan cómo esta iniciativa puede mejorar la participación y el sentido de pertenencia de los estudiantes.



Idea 18



Padres de familia

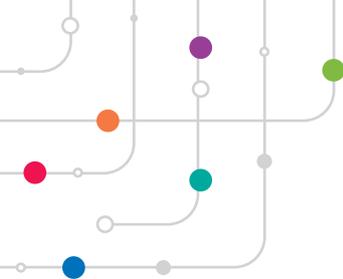
Proponer normativas que incluyan el liderazgo escolar como parte del proyecto educativo institucional (PEI).



Normativa sobre liderazgo escolar en el PEI.



La asociación de padres de familia propone incluir en el PEI una sección específica sobre liderazgo escolar. En ella, se detalla cómo la escuela debe promover espacios para que estudiantes, docentes y padres lideren actividades conjuntas, como ferias científicas, programas de tutorías y campañas de inclusión social.



CLAVE

4

Formarnos en liderazgo distribuido

Los diferentes actores trabajan de forma conjunta para desarrollar estrategias de formación que contribuyen a crear nuevos liderazgos en las escuelas.

La **formación conjunta** es una herramienta clave para el desarrollo de liderazgos sólidos y distribuidos en las escuelas. En un contexto educativo dinámico y en constante transformación, es indispensable que los diferentes actores –ministerios, líderes locales de educación, directivos, docentes, estudiantes y familias– se unan para diseñar e implementar estrategias de formación que respondan a las necesidades específicas de sus comunidades escolares. Estas estrategias deben ir más allá de capacitaciones técnicas y centrarse en **fortalecer habilidades** como la comunicación, la resolución de conflictos, la toma de decisiones y el trabajo en equipo, empoderando a todos los miembros de la comunidad para asumir roles de liderazgo en diferentes niveles.

La formación debe ser inclusiva y colaborativa, aprovechando las fortalezas y experiencias de cada actor para enriquecer el proceso. Por ejemplo, un programa efectivo podría combinar diplomados para directivos escolares, con talleres prácticos para docentes, sesiones interactivas para estudiantes y charlas motivacionales para padres de familia. Además, el uso de metodologías innovadoras como el aprendizaje basado en proyectos o la simulación de escenarios reales puede facilitar el desarrollo de habilidades de liderazgo en entornos seguros y participativos. Estas experiencias compartidas no solo fortalecen las capacidades individuales, sino que también construyen una visión colectiva del liderazgo como un esfuerzo conjunto que trasciende las jerarquías tradicionales.

Trabajar en la formación de nuevos liderazgos no es un esfuerzo aislado, sino un compromiso continuo que requiere coordinación y recursos sostenidos. Los programas de formación deben estar alineados con las políticas educativas y complementarse con redes de apoyo, como comunidades de práctica y mentorías. Asimismo, es fundamental que se adapten a los cambios en las necesidades educativas y sociales, garantizando su relevancia en el tiempo. Al invertir en la formación conjunta, las comunidades escolares no solo preparan a sus miembros para liderar hoy, sino que también sientan las bases para un liderazgo inclusivo, innovador y sostenible que impulse el progreso educativo a largo plazo.

Idea 19

Ministerios

Implementar programas nacionales de formación en liderazgo escolar, dirigidos a directores, docentes y otros actores educativos.



Programa nacional titulado *Liderazgo escolar en acción.*



El ministerio de educación lanza un programa que incluye cursos en línea y talleres presenciales para formar a directores, docentes y coordinadores en liderazgo distribuido. El programa ofrece módulos sobre gestión del cambio, comunicación efectiva y resolución de conflictos. Además, incluye certificación oficial y una plataforma de aprendizaje colaborativo donde los participantes comparten experiencias.



Idea 20



Líderes locales de educación

Organizar diplomados y seminarios enfocados en liderazgo escolar para docentes y directivos.

Diplomado en liderazgo educativo.



Un grupo de líderes locales de educación organiza un diplomado gratuito de seis meses para docentes y directivos, con sesiones prácticas sobre cómo liderar proyectos escolares enfocados en innovación pedagógica. El diplomado incluye visitas a instituciones destacadas en liderazgo escolar y la elaboración de un proyecto final para implementar en sus escuelas.

Idea 21

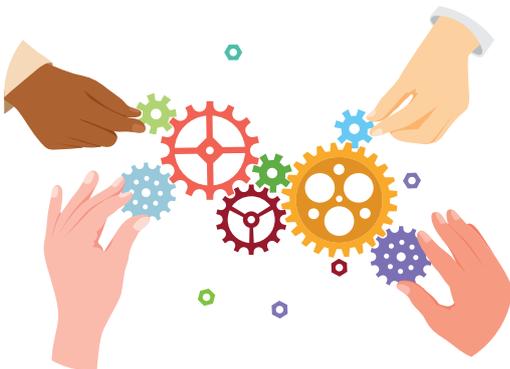


Directores escolares

Facilitar jornadas de formación interna sobre liderazgo para el personal de la institución.



Jornada de formación interna titulada *Habilidades de liderazgo para transformar nuestra escuela.*



Un director escolar organiza un día completo de formación para su equipo docente, dirigida por un experto en liderazgo educativo. Durante la jornada, los participantes realizan dinámicas para fortalecer habilidades como el trabajo en equipo y la toma de decisiones colaborativa. También, diseñan un plan de acción para aplicar lo aprendido en proyectos específicos dentro de la institución.

Idea 22



Docentes

Participar activamente en cursos y capacitaciones sobre liderazgo y aplicarlos en el aula.



Participación en capacitaciones de liderazgo educativo.



Un docente de ciencias se inscribe en un curso sobre liderazgo en el aula, ofrecido por una universidad local. Después de completar la formación, aplica lo aprendido con la creación de un proyecto interdisciplinario donde sus estudiantes lideran la organización de una feria de ciencias, desarrollando habilidades como la planificación y la resolución de problemas.



Idea 23



Estudiantes

Asistir a talleres sobre liderazgo juvenil que les brinden herramientas para ser agentes de cambio.



Taller juvenil: *Liderazgo joven: haciendo la diferencia.*



Un grupo de estudiantes de secundaria asiste a un taller organizado por la escuela en colaboración con una ONG. Durante el taller, aprenden sobre liderazgo basado en valores, comunicación asertiva y trabajo en equipo. Al finalizar, diseñan una campaña para promover el respeto y la inclusión dentro de su comunidad escolar.



Idea 24



Padres de familia

Asistir a charlas formativas sobre el rol de los miembros de la familia en el liderazgo y cómo trabajarlo desde el hogar.

Charla formativa:
El rol de las familias en la formación de líderes.



La escuela organiza una charla para padres con un psicólogo especializado en educación. Durante la sesión, se explican estrategias para fomentar el liderazgo en casa, como permitir que los hijos tomen decisiones y asuman responsabilidades adecuadas a su edad. También, se ofrecen ejemplos prácticos sobre cómo apoyar proyectos escolares liderados por los estudiantes.



CLAVE 5

Investigar e innovar

Los diferentes actores generan soluciones creativas para favorecer los procesos de distribución del liderazgo en las escuelas.

La investigación y la innovación son pilares esenciales para transformar el liderazgo escolar en un proceso dinámico y distribuido. En un entorno educativo en constante cambio, es imprescindible que los ministerios, líderes locales de educación, directivos, docentes, estudiantes y familias colaboren para explorar nuevas formas de liderazgo que respondan a las necesidades emergentes de las comunidades escolares. La **investigación** permite **comprender** a profundidad los **desafíos y oportunidades del liderazgo escolar**, mientras que la **innovación genera soluciones creativas** que promueven su distribución efectiva. Este enfoque dual garantiza no solo la identificación de problemas, sino también la implementación de prácticas sostenibles y adaptables.

Generar soluciones creativas requiere un compromiso con la experimentación y el aprendizaje continuo. Por ejemplo, las escuelas pueden implementar proyectos piloto que prueben nuevas estrategias de liderazgo distribuido, como la rotación de roles entre docentes o el fortalecimiento del gobierno escolar con mayor participación estudiantil. Al mismo tiempo, los líderes locales de educación y los ministerios pueden apoyar estas iniciativas mediante la financiación de investigaciones que analicen su impacto y permitan ajustar las prácticas según los resultados obtenidos. La clave está en mantener un enfoque colaborativo, donde cada actor aporte su perspectiva única para enriquecer las soluciones y garantizar su pertinencia en diversos contextos.

La innovación en liderazgo escolar no solo transforma las dinámicas internas de las instituciones educativas, sino que también fortalece a la comunidad en su conjunto. Cuando los actores educativos trabajan juntos para investigar e innovar, se generan modelos que no solo benefician a una escuela, sino que pueden replicarse a nivel regional o incluso nacional. Además, estos procesos fomentan una cultura de aprendizaje y mejora continua, donde el liderazgo es visto como una capacidad en constante evolución. Al priorizar la investigación y la innovación, las comunidades escolares no solo afrontan los retos actuales, sino que también construyen un camino hacia un liderazgo más inclusivo, sostenible y capaz de impulsar el cambio educativo a largo plazo.

Idea 25

Ministerios

Financiar proyectos de investigación educativa que analicen modelos efectivos de liderazgo distribuido.



Programa de investigación titulado *Innovar para liderar*.



El ministerio de educación abre una convocatoria para financiar proyectos de investigación que exploren modelos exitosos de liderazgo distribuido en diferentes contextos educativos. Por ejemplo, una universidad recibe fondos para estudiar cómo el liderazgo compartido mejora la convivencia escolar en zonas rurales. Los resultados se publican en una guía nacional con recomendaciones prácticas.



Idea 26



Líderes locales de educación

Crear observatorios regionales de liderazgo escolar para identificar innovaciones y compartirlas a nivel nacional.

Observatorio regional de liderazgo escolar.



Un grupo de líderes locales de educación crea un observatorio que recopila y analiza prácticas innovadoras de liderazgo escolar en instituciones de la región. Cada semestre, el observatorio organiza un foro donde se presentan proyectos destacados, como programas de mentoría entre estudiantes o sistemas de liderazgo compartido entre docentes.

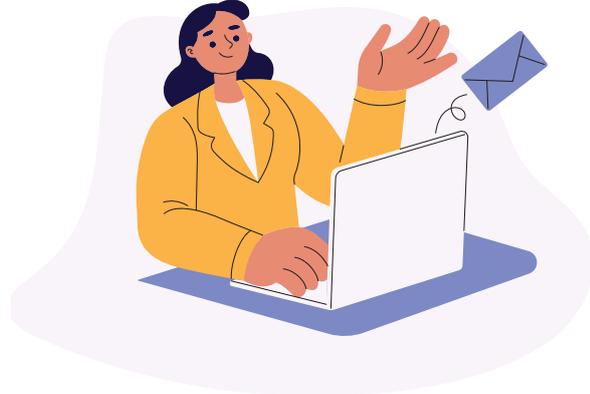
Idea 27



Directores escolares

Liderar investigaciones internas sobre cómo se distribuye el liderazgo en la institución y sus impactos en la mejora escolar.

Investigación interna sobre liderazgo en la escuela.



La directora de una institución realiza un diagnóstico participativo para identificar cómo se distribuyen las responsabilidades de liderazgo entre el personal y los estudiantes. Los hallazgos muestran áreas de mejora, como incluir más estudiantes en el consejo escolar. Basándose en los resultados, el director implementa nuevas prácticas y mide su impacto en la participación estudiantil.



Idea 28



Docentes

Diseñar proyectos de aula innovadores que promuevan el liderazgo colaborativo entre los estudiantes.



Proyecto de aula titulado *Liderazgo en acción.*



Un docente de ciencias sociales diseña un proyecto donde los estudiantes trabajan en equipos para resolver un problema comunitario, como la falta de espacios recreativos. Cada equipo asume roles de liderazgo, desde la investigación hasta la propuesta de soluciones. Los estudiantes presentan sus ideas al consejo estudiantil, fomentando el liderazgo colaborativo y la innovación.

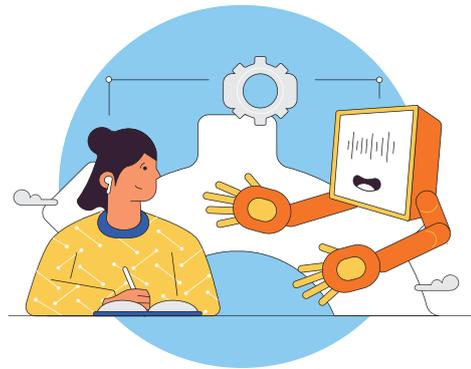


Idea 29



Estudiantes

Desarrollar soluciones tecnológicas o creativas que fomenten el liderazgo en sus entornos escolares.



Solución creativa: *Aplicación para liderar.*



Un grupo de estudiantes crea una aplicación móvil que les permite a los compañeros proponer y votar por proyectos escolares, como actividades culturales o mejoras en el ambiente escolar. La aplicación también incluye una sección de mentoría, donde estudiantes con experiencia en liderazgo apoyan a sus pares.



Idea 30



Padres de familia

Apoyar investigaciones participativas que integren a las familias como actores clave en el liderazgo escolar.



Investigación participativa:
Familias y liderazgo escolar.



Un grupo de padres colabora con la escuela para realizar encuestas y entrevistas que analicen cómo las familias pueden contribuir al liderazgo escolar. Los resultados se utilizan para diseñar un plan conjunto de actividades, como talleres de liderazgo en familia y participación activa en proyectos escolares.



CLAVE

6

Evaluar y hacer seguimiento

Los diferentes actores crean y aplican estrategias de evaluación y seguimiento del estado de distribución del liderazgo en las escuelas.

La evaluación y el seguimiento son esenciales para garantizar que el liderazgo escolar se distribuya de manera efectiva y cumpla con su propósito transformador en las comunidades educativas. Los ministerios, líderes locales de educación, directivos, docentes, estudiantes y familias tienen la responsabilidad compartida de diseñar y aplicar estrategias que midan el impacto y la equidad en la distribución del liderazgo. Este proceso no solo permite **identificar avances y desafíos**, sino que también asegura que las prácticas implementadas se ajusten continuamente para responder a las necesidades cambiantes de las escuelas y sus comunidades. Evaluar y hacer seguimiento no es solo un ejercicio técnico, sino un **compromiso ético con la mejora educativa**.

El seguimiento efectivo requiere herramientas y enfoques adaptados a las particularidades de cada contexto escolar. Por ejemplo, pueden utilizarse encuestas, entrevistas y análisis de datos para evaluar cómo diferentes actores asumen roles de liderazgo y cómo estas dinámicas influyen en el desempeño académico y en la convivencia escolar. Además, involucrar a estudiantes y familias en estos procesos garantiza una visión más inclusiva y amplia de los resultados. Los líderes locales de educación y los ministerios pueden liderar estos esfuerzos, creando sistemas de indicadores claros y accesibles, que permitan comparar resultados entre instituciones y establecer metas comunes para la mejora continua.

Más allá de los datos, la evaluación y el seguimiento deben ser herramientas para la reflexión colectiva y el aprendizaje compartido. Al identificar fortalezas y áreas de mejora, las comunidades escolares pueden ajustar sus estrategias y construir planes de acción más efectivos. Este enfoque fomenta una cultura de rendición de cuentas y corresponsabilidad, donde cada actor comprende su papel en el proceso de liderazgo distribuido. En última instancia, la evaluación y el seguimiento no solo aseguran la calidad y sostenibilidad de las iniciativas de liderazgo escolar, sino que también fortalecen la confianza y el compromiso de todos los involucrados en la construcción de una educación más equitativa e innovadora.

Idea 31



Ministerios

Crear un sistema nacional de indicadores para medir el desarrollo y la distribución del liderazgo escolar.



Sistema nacional de indicadores titulado *Barómetro de liderazgo escolar*.



El ministerio de educación desarrolla un sistema nacional que incluye indicadores como participación estudiantil en proyectos escolares, nivel de involucramiento de los padres en actividades de liderazgo y proporción de decisiones tomadas de forma colaborativa en las escuelas. Cada año, las instituciones educativas deben reportar sus avances, y los resultados se publican para fomentar la transparencia y la mejora continua.



Idea 32



Líderes locales de educación

Diseñar herramientas y protocolos para evaluar el impacto del liderazgo en las instituciones educativas.

Herramientas de evaluación para el liderazgo escolar.



Un grupo de líderes locales de educación diseña un protocolo con encuestas, entrevistas y análisis de casos para evaluar cómo las escuelas implementan estrategias de liderazgo distribuido. Los resultados se utilizan para generar informes regionales y ofrecer asesorías personalizadas a las instituciones que necesiten mejorar en este aspecto.

Idea 33



Directores escolares

Implementar encuestas internas para medir el estado del liderazgo entre docentes, estudiantes y otros miembros de la comunidad educativa.



Encuesta interna sobre liderazgo escolar.



El director de una escuela aplica encuestas anuales a docentes, estudiantes y padres para identificar fortalezas y áreas de mejora en la distribución del liderazgo. Por ejemplo, los resultados muestran que los estudiantes desean mayor participación en la planificación de actividades. En respuesta, se implementan reuniones trimestrales donde los estudiantes le proponen ideas al consejo escolar.

Idea 34



Docentes

Usar rúbricas para evaluar el desarrollo de habilidades de liderazgo en sus estudiantes.



Uso de rúbricas para evaluar habilidades de liderazgo.



Un docente de matemáticas desarrolla una rúbrica para evaluar cómo sus estudiantes lideran proyectos grupales, considerando aspectos como toma de decisiones, resolución de conflictos y comunicación. Durante un proyecto de ciencias, los estudiantes reciben retroalimentación basada en la rúbrica, lo que les ayuda a identificar áreas específicas para mejorar.



Idea 35

Estudiantes

Participar en autoevaluaciones y reflexiones sobre su desarrollo como líderes.



Autoevaluaciones de liderazgo estudiantil.



Estudiantes de secundaria completan una autoevaluación trimestral donde reflexionan sobre su participación en proyectos escolares. Por ejemplo, un estudiante identifica que necesita mejorar su capacidad para delegar tareas y, con apoyo de su tutor, establece metas específicas para desarrollar esta habilidad en el próximo semestre.



Idea 36



Padres de familia

Formar parte de comités de evaluación para analizar cómo las políticas y estrategias escolares fomentan el liderazgo.

Comité de evaluación familiar.



Un grupo de padres forma parte de un comité escolar que analiza los resultados de las encuestas de liderazgo aplicadas en la comunidad educativa. Con base en los datos, el comité sugiere nuevas estrategias, como talleres conjuntos entre padres y docentes, para reforzar el rol de las familias en el liderazgo escolar.



Bibliografía

Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR). (2023). *Global Trends: Forced Displacement in 2022*. Recuperado de <https://www.unhcr.org>

Banco Interamericano de Desarrollo (BID). (2023). *El estado de la educación en América Latina y el Caribe*. Recuperado de <https://publications.iadb.org>

Banco Mundial. (2022). *Repercusiones de la COVID-19 en la educación en América Latina y el Caribe*. Recuperado de <https://www.worldbank.org>

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). (2023). *Flujos migratorios en América Latina: Tendencias y desafíos*. Recuperado de <https://www.cepal.org>

Maureira Cabrera, Óscar. (2024). *El liderazgo distribuido en América Latina: Un enfoque colaborativo y transformador*.

Naciones Unidas. (2023). *World Population Prospects 2022*. Recuperado de <https://population.un.org/wpp/>

OECD. (2022). *PISA 2022 Results – Latin America*. Recuperado de <https://www.oecd.org/pisa>

UNESCO. (2023). *Education in Latin America and the Caribbean – Key Statistics*. Recuperado de <https://data.unesco.org>

UNESCO. (2024). *Global Education Monitoring Report 2024/2025: Leadership in Education*. Recuperado de <https://www.unesco.org/gem-report/en>

UNICEF. (2023). *The State of the World's Children 2023*. Recuperado de <https://www.unicef.org>





Este libro se une al esfuerzo global impulsado por la UNESCO en el marco del *Informe GEM 2024/2025*, para analizar y reflexionar sobre el impacto del liderazgo distribuido en los sistemas educativos de América Latina y el Caribe. Nuestra propuesta busca enriquecer este diálogo con un enfoque conceptual y práctico que pone en el centro seis claves esenciales y seis actores fundamentales para su implementación exitosa.

- ✓ **Seis claves para transformar los sistemas educativos:** Crear conciencia, construir alianzas, diseñar políticas, formarnos, investigar e innovar, y evaluar y hacer seguimiento.
- ✓ **Los protagonistas del cambio:** Ministros de educación, líderes locales de educación, directivos escolares, maestros, estudiantes y padres de familia.

Este libro no solo busca inspirar, sino también servir como una guía práctica para quienes creen en el poder transformador de un liderazgo compartido y colaborativo. Es una invitación a construir juntos sistemas educativos más equitativos, efectivos y sostenibles.

